



Japón para mí es un lugar como ningún otro. Muchas cosas cambiaron de manera inesperada y me di cuenta de lo irónica que puede ser la vida. Heme aquí, David Morales, notoriamente tardista durante la mayor parte de mi vida, y con temor a los aviones, en un vuelo rumbo al país del sol naciente; literalmente, al otro lado del mundo. Un país con una cultura milenaria y notable por su ética de trabajo y su puntualidad, entre tantas otras cosas. Al cabo de una semana, me daría cuenta de cuán fácil es eliminar la mala costumbre de levantarse tarde cuando el entorno lo requiere y los horarios se mueven 15 horas hacia adelante.

No solo mi horario había cambiado, también el paisaje y mi ritmo de vida. Tokio es una de las ciudades más grandes del mundo, con más de 13 millones de habitantes. También tiene algunas de las universidades más importantes de Japón. Gracias a las becas Monbukagakusho del Gobierno de Japón, tuve la oportunidad de estudiar en dos de ellas. La primera fue la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio, en donde realicé estudios del idioma japonés y una investigación acerca de los vínculos entre la demografía y los retornos de las industrias. La segunda fue la Universidad de Keio, de dónde me gradué con un Máster en Media and Governance.

Aparte de su tamaño, Tokio tiene la característica de poseer uno de los mejores sistemas de transporte público del mundo. Tanto que es más seguro llegar a tiempo a un compromiso cuando se toma el metro que cuando se va en carro. También es muy común usar bicicletas para ir al supermercado, a la tienda o a la estación del metro. La ciudad es muy segura, y es posible caminar a cualquier hora por la calle sin tener miedo de ser asaltado. Esta seguridad me ha abierto la mente y me ha demostrado que es posible vivir en paz, siempre y cuando todos estemos conscientes de las responsabilidades que eso conlleva.

Otro aspecto fundamental y que verdaderamente aprecio y agradezco fue la oportunidad de conocer gente de todas partes del mundo. Hice muy buenos amigos y conocí una cultura que ahora es parte de mí y por la cual siento mucho cariño. Pienso que este tipo de experiencias promueven el intercambio de ideas que es tan necesario para encontrar soluciones a los problemas de la actualidad, para entender mejor nuestra identidad y la relación que tenemos con las demás personas.

